

MERCEDES HUARTE *

**LA SEGUNDA CARTA
A LOS TESALONICENSES:
EL PROBLEMA DE SU AUTENTICIDAD.
CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN**

1. ¿TIENE SENTIDO PLANTEAR HOY UN ESTUDIO ACERCA DE LA AUTENTICIDAD DE LA SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES?

Después de unos años en que la mayoría de los exegetas coincidían en afirmar que, al menos, existían serias razones para dudar de la autenticidad de un número considerable de libros del NT, se da entre los investigadores actuales cierta tendencia a considerar que hay que respetar la atribución tradicional de esos escritos, y a pensar que las sospechas acerca de la autoría de muchas obras se debían a una moda ya superada. ¿Por qué empeñarse, dicen, en mantener hipótesis que contradicen casi veinte siglos de tradición cristiana?

* Universidad Pontificia Comillas.

Las introducciones de las Biblias de uso más frecuente, así como los libros generales sobre Pablo, aunque unos se muestren a favor y otros en contra de la autoría paulina de 2 Tes, parecen todos considerarla una cuestión ya resuelta. Bornkamm, por ejemplo, explica que no trata de ella porque no es de Pablo, y añade una exposición muy breve de los motivos que le llevan creerlo así¹. Gnilka² ni siquiera cita estos motivos y se limita a considerarla entre las cartas deuteropaulinas. Tampoco J. Collantes, en su introducción a 2 Tes en la Biblia Cantera-Iglesias, se detiene a justificar su postura, contraria a la de los dos anteriores, aunque advierte, eso sí, que «esta teoría (la de la no autenticidad) está prácticamente abandonada, y hoy sólo la sostienen algunos autores considerados demasiado extremistas aun en el campo protestante»³.

Sin embargo, que el debate sigue abierto lo prueba, por una parte, el que dispongamos de comentarios recientes, incluidos en series prestigiosas sobre el NT, realizados desde puntos de partida opuestos. Baste citar el comentario de Trilling, el defensor por antonomasia de la no autenticidad, dentro del *Evangelisch-Katolischer Kommentar*⁴ y, en contraste con él, el de Wanamaker⁵, que defiende la autoría paulina de 2 Tes y por ello la comenta junto con 1 Tes en el volumen correspondiente del *New International Greek Testament Commentary*. Por otra parte, la práctica totalidad de los artículos publicados recientemente sobre 2 Tes no tratan sólo su pensamiento o su forma literaria sino que se enfocan hacia la cuestión de la autenticidad.

Antes de abordar el estado actual de la investigación conviene recordar cómo surgió la polémica y en qué términos se plantea hoy.

Las dudas acerca de la autoría paulina de 2 Tes no se suscitaron hasta el siglo XIX. Inició el debate J. E. C. Schmidt, en sus *Vermutungen über die beiden Briefe an die Thessalonicher*, movido por la consideración de que la escatología de 2 Tes era contraria a la de 1 Tes: 1 Tes afirma la inminencia de la parusía y que ésta llegará de repente; 2 Tes la sitúa en

¹ G. BORNKAMM, *Pablo de Tarso* (trad. M. Sala y J.M. Vigil) Salamanca 1987, p. 305.

² J. GNILKA, *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo* (trad. V. Martínez de Lopera) Barcelona 1998, p. 19.

³ *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, por F. CANTERA y M. IGLESIAS, Madrid 1979, p. 1355.

⁴ W. TRILLING, *Der zweite Brief an die Thessalonicher*, Zürich 1980.

⁵ CH. A. WANAMAKER, *The Epistles to the Thessalonians. A Commentary on the Greek Text*, Michigan 1990.

un futuro más lejano y establece una serie de acontecimientos que tendrán lugar antes, con lo cual ya no será imprevisible su llegada.

Varios años después, en 1839, F. H. Kern, en un artículo titulado: *Über 2. Thess 2, 1-12. Nebst Andeutungen über den Ursprung des zweiten Briefs an die Thessalonicher*, formuló un segundo argumento en contra de la autenticidad, que no se basaba en el fondo sino en la forma de la carta: 2 Tes presenta en sus expresiones una similitud tan grande con 1 Tes que sólo puede explicarse si se trata de una copia deliberada.

La investigación posterior no hizo sino desarrollar estos dos argumentos, la semejanza formal y la disparidad en el contenido, y combinarlos⁶. El debate queda planteado en los siguientes términos:

Los detractores de la autoría paulina sostienen:

- En primer lugar, que, desde el punto de vista formal, se dan unas similitudes tales entre 1 y 2 Tes que no pueden deberse a la casualidad, sino que indican una dependencia literaria.
- En segundo lugar, que se observa un cambio en el planteamiento teológico de los mismos temas.
- En tercer lugar, que es llamativa la falta de alusiones personales al autor y a la comunidad, así como la ausencia de referencias a 1 Tes en una carta que repite sus expresiones en muchos casos al pie de la letra.

De ahí concluyen que 2 Tes es tan parecida a 1 Tes porque la copia a propósito, y lo hace para sustituir el pensamiento de 1 Tes sobre la escatología por otro de signo contrario.

A esto contestan los defensores de la autenticidad, en un intento de contrarrestar la fuerza de los argumentos anteriores, que, en primer término, la semejanza formal no es tan grande, y es comparable a la que se da en otras cartas de Pablo. En segundo, que no hay tal contradicción en las escatologías, sino sólo una acentuación de aspectos distintos. En

⁶ Hay que destacar dos hitos en la investigación: primero, la obra de WREDE, *Die Echtheit des zweiten Thessalonicherbriefes untersucht*, publicada en 1903, que incluía unos cuadros sinópticos en los que mostraba la coincidencia en los temas y la repetición de frases, en algunos casos palabra por palabra. A esta semejanza en la forma se añade la contradicción en el contenido, lo cual permite adivinar, según Wrede, la intención del autor de 2 Tes: desacreditar 1 Tes como carta paulina y reemplazar su escatología, que había sido interpretada de forma incorrecta, por la que él creía que era la verdadera escatología paulina. En segundo lugar, las *Untersuchungen zum zweiten Thessalonicherbrief*, publicadas en 1972 por W. TRILLING, que, tras recoger todos los estudios anteriores, concluye que el núcleo de la problemática lo constituye la relación literaria de las dos cartas.

tercer lugar, que la falta de referencias a 1 Tes puede deberse a que 2 Tes fuera escrita antes, en una situación de persecución intensa que explicaría la diferencia en el enfoque teológico⁷.

Así, pues, como ninguno de los argumentos aducidos por los que niegan la autenticidad tiene fuerza suficiente, no hay por qué oponerse a la tradición.

Un estudio detallado de la cuestión tiene, por tanto, que basarse en la comparación de las dos cartas y analizar en qué puntos se da una coincidencia tal que lleve a suponer que una copia la otra, y en qué otros aspectos se produce, en cambio, una divergencia que impida atribuir las dos obras al mismo autor.

Paso ahora a mostrar que 2 Tes no es obra de Pablo, pero que no por ello debemos dejar de prestarle atención, ya que constituye un testimonio de otra forma de entender la fe cristiana en los comienzos. Ahora bien, tenemos que buscar otras claves de interpretación que no sean las de la teología paulina.

2. LA COMPARACIÓN CON 1 Tes MUESTRA QUE 2 Tes NO ES OBRA DE PABLO

Mi enfoque de la cuestión es el siguiente: no pienso que entre 1 y 2 Tes se da una semejanza formal y una divergencia de contenido sino que, tanto en la forma como en el contenido, lo que encontramos es una semejanza que podríamos llamar aparente, pretendida, que resalta en una primera lectura; mientras que un análisis más detallado y profundo saca a la luz numerosas divergencias. En otras palabras: se trata de dos cartas que a primera vista parecen iguales y luego resulta que no lo son en absoluto. Para defender mi propuesta voy a comparar los siguientes aspectos: en primer lugar, la forma de las cartas: fraseología, vocabulario, estilo; en segundo lugar, el contenido. Acerca de cada uno de estos aspectos me propongo constatar primero la semejanza de 1 y 2 Tes; después, buscar los puntos de discrepancia que existen incluso en lo que a primera vista se diría idéntico; y, por último, comprobar el alcance de las divergencias.

⁷ Esta es la hipótesis de Ch. Wanamaker, desarrollada en el comentario citado más arriba.

2.1. LA FRASEOLOGÍA

Comencemos por el punto en el que se da una mayor coincidencia entre las dos cartas.

Lo primero que llama la atención en la comparación es la existencia en 2 Tes de un elevado número de frases que se corresponden casi palabra por palabra con otras de 1 Tes⁸, y de otras cuya coincidencia no es total, sino que están formadas por varias expresiones que se encuentran también en 1 Tes, pero con una distribución distinta⁹.

Ahora bien, dentro de esta semejanza, las frases de 2 Tes presentan ligeras variaciones respecto a las de 1 Tes, que suelen coincidir en las siguientes características: la aplicación al Señor de lo que en 1 Tes se dice de Dios Padre¹⁰; la acentuación de un sentido de obligatoriedad¹¹; la sustitución de referencias personales por consideraciones de carácter general¹².

En otras ocasiones, el distinto orden de las palabras produce un cambio en el significado. Por ejemplo, en 2 Tes 3,9, que combina varias frases entresacadas de 1 Tes. 2 Tes recoge aquí tres temas de 1 Tes: la autoridad del apóstol (1 Tes 2,7), el ser modelo para otros (1 Tes 1,7), la imitación de los misioneros por parte de los tesalonicenses (1 Tes 1,6). Pero su peculiar combinación da lugar a un nuevo sentido: en 2 Tes se afirma que Pablo ha actuado de determinada manera precisamente para servir de ejemplo: ἵνα ἑαυτοῦς τύπον δῶμεν ὑμῖν εἰς τὸ μιμεῖσθαι ἡμᾶς.

⁸ Compárese 2 Tes 1,1-2 con 1 Tes 1,1; 2 Tes 1,3a con 1 Tes 1,2; 2 Tes 1,3b con 1 Tes 3,12; 2 Tes 1, 8 con 1 Tes 4,5; 2 Tes 1,11 con 1 Tes 1,3; 2 Tes 2,13a con 1 Tes 2,13; 2 Tes 2, 14b con 1 Tes 5,9.

⁹ 2 Tes 2, 13-14 combina frases de 1 Tes 1,2; 1,4; 5,9; 4,7; 1,5 y 5,9. 2 Tes 3,4 de 1 Tes 4,1a; 4, 2 y 4,1b. 2 Tes 3,5 de 1 Tes 3,11 y 3,13. 2 Tes 3,6-7 de 1 Tes 5, 14; 4,2; 5, 14; 4,1 y 1,6. 2 Tes 3,9 de 1 Tes 2,7; 1,7 y 1,6. 2 Tes 3,12 de 1 Tes 4,10; 4,11; 4,1 y 4,11.

¹⁰ Se apartan así 2 Tes 2,13; 3,3; 3,5 y 3,16 de sus paralelos en 1 Tes 1,4; 5,24; 3,11 y 5,13.

¹¹ En la fórmula inicial de las dos acciones de gracias aparece el giro εὐχαριστεῖν ὀφείλομεν (2 Tes 1,3; 2,13) en lugar de sólo el verbo εὐχαριστεῖν (1 Tes 1,2; 2,13); en 2 Tes 3,10 se utiliza un verbo que indica un mandato, παρηγγέλλομεν, cuando el de la cita paralela de 1 Tes 3,4, προελέγομεν, designa sólo una advertencia; 2 Tes 3,6 sustituye el ruego de 1 Tes 5,14, παρακαλοῦμεν, por una nueva orden: παρηγγέλλομεν.

¹² Compárese 2 Tes 3,5 con 1 Tes 3,11; 2 Tes 2,15 con 1 Tes 3,8.

Otras veces las divergencias no radican en las expresiones sino en el contexto en que se utilizan. Es lo que ocurre con 2 Tes 3,8b, que repite al pie de la letra 1 Tes 2,9 y constituye el único caso dentro del epistolario paulino en que se da tal coincidencia fuera de las fórmulas introductorias o finales. Resulta significativo que el paralelo se interrumpa justo antes de la frase que en 1 Tes expresa la misión del apóstol: «os predicamos el evangelio de Dios». Con esta omisión, en 2 Tes, como se observaba en el ejemplo anterior, cambia el sentido del trabajo de los misioneros, cuyo objetivo pasa a ser el convertirse en un modelo de conducta.

Vemos, pues, que, si bien comenzamos por afirmar la extraordinaria similitud que existe entre la fraseología de 1 y 2 Tes, las variantes halladas después apuntan a que se da una discrepancia de fondo que es un primer indicio de que con frases muy semejantes se pretende comunicar un pensamiento teológico distinto.

2.2. EL VOCABULARIO

Esta impresión se confirma si se examina el sentido de varias palabras o expresiones, en cuya utilización coinciden también los autores de las dos cartas. Uno de los indicios más claros para la atribución de una obra a un autor determinado es el sentido que da a ciertos términos. Esto es especialmente cierto en el caso de Pablo, debido a la originalidad de su pensamiento y a que, por tratarse de uno de los primeros que intentaban expresar por escrito lo que significaba la experiencia cristiana, tuvo que acuñar expresiones y conceptos teológicos nuevos. Por eso es muy importante analizar si los términos que en 2 Tes repiten otros de 1 Tes intentan transmitir el mismo contenido teológico.

Pues bien, el análisis del vocabulario de 2 Tes muestra que, como afirma Koester, «pensamientos típicamente paulinos, que se apoyan a veces literalmente en 1 Tes, siguen una dirección que no tiene nada que ver con Pablo»¹³. Se puede comprobar en los casos siguientes: el empleo del título «Señor» como designación principal de Jesús, el tema de la imitación¹⁴, las expresiones *μνημονεύετε* y *οἴδατε*, la palabra «evangelio»,

¹³ H. KOESTER, *Introducción al Nuevo Testamento. Historia, cultura y religión de la época helénística e historia y literatura del cristianismo* (trad. J. Lacarra y A. Piñero) Salamanca, 1998, p. 768.

¹⁴ A la variación que experimenta este tema me he referido ya a propósito de la fraseología. En 1 Tes la imitación se refiere a los sufrimientos de la comunidad y a

las expresiones ὁ κύριος, κατευθύναι y στήκετε y los términos θλῆψς y περιποίησις.

El ejemplo más interesante por su relevancia teológica lo constituye la expresión «nuestro Señor», que adquiere unas connotaciones muy diferentes en 1 y 2 Tes. En las dos cartas se utiliza el título κύριος aplicado a Jesús con una frecuencia muy superior a la que se da en otras cartas de Pablo¹⁵. Esto se explica por la atención dominante en ambas al tema de la parusía, ya que este título alude, en primer lugar, a la futura venida del Señor al final de los tiempos¹⁶ y, en segundo lugar, a su autoridad presente sobre la comunidad. 2 Tes coincide, pues, con 1 Tes, tanto en la extraordinaria frecuencia con la que emplea el título, como en su contenido fundamental, de referencia al «Señor» cuya venida se espera y cuya autoridad se acata. Difiere, sin embargo, en dos aspectos importantes: ante todo, en que aplica al «Señor Jesús» (2 Tes1,8) la función de juez y castigador, que en 1 Tes está reservada a Dios Padre¹⁷. Jesús es descrito como quien lleva a cabo el juicio de Dios y su venganza. Y su actuación se describe en el capítulo 1 con una terminología jurídica que está ausente en 1 Tes: δικαία κρίσις, δίκαιος, ἀνταποδίδωμι, ἐκδίκησις, δίκην τίνω, μαρτύριον. No se trata ya de que se diga que Jesús representará a Dios en el juicio final (idea que se encuentra también en otros textos de Pablo, por ejemplo en 2 Cor 10,5), sino de que se afirme que Jesús efectuará el

la alegría con la que se soportan debido a la fuerza del Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de Cristo y de los que, como él, han renunciado a sus derechos para predicar el evangelio. En 2 Tes, en cambio, no hay referencias al evangelio, ni a los padecimientos, ni a la alegría. Y tampoco a que el modelo último sea Cristo. Lo que hay que imitar es el trabajo de los misioneros. Para un estudio detallado, cf. M. A. GETTY, *The Imitation of Paul in the Letters to the Thessalonians*, en R. COLLINS (ed.), *The Thessalonian Correspondence*, Lovaina 1990, 277-283.

¹⁵ Κύριος se encuentra 24 veces en 1 Tes (una vez cada 61'3 palabras) y 22 en 2 Tes (una vez cada 37'4 palabras), frente a Χριστός, 10 veces en 1 Tes y otras 10 en 2 Tes, cuando en el resto de las que son con seguridad cartas auténticas de Pablo Κύριος aparece 189 veces y en cambio Χριστός 270.

¹⁶ R. COLLINS, «*The Gospel of our Lord Jesus*» (2 Thes 1,8): A Symbolic Shift of Paradigm, en R. COLLINS (ed.), o.c., 429s. Cf. A. GARCÍA-MORENO, «La realeza y el señorío de Cristo en Tesalonicenses», en *Estudios Bíblicos* 39 (1981) 63-82.

¹⁷ Varios investigadores sostienen que la expresión ἐνδικος κύριος (1 Tes 4,6) se refiere a Dios pero no a Jesucristo, que en ningún caso aparece como castigador. Cf. R. COLLINS, o.c., p. 270, y M. J. J. MENKEN, «Christology in 2 Thessalonians: A Transformation of Pauline Tradition», en *Estudios Bíblicos* 54 (1996), p. 517.

castigo escatológico, pensamiento desconocido para Pablo, que reserva ese cometido a Dios.

En segundo lugar, dando un paso más, llama a Jesús «nuestro Señor» (2 Tes 1,18) en un contexto que trata del castigo de los malvados en el juicio final. Esto supone un uso de la expresión contrario al de 1 Tes, en que, como ha señalado Kramer, el calificativo «nuestro» tiene siempre un carácter marcadamente positivo, referido al Señor como salvador y no como castigador, y a sus relaciones con la comunidad que le espera llena de confianza¹⁸.

La profunda experiencia de la salvación que se trasluce a lo largo de toda la carta explica que en 1 Tes, cuando Pablo trata de la situación difícil que atraviesan sus destinatarios, utilice el término $\theta\lambda\tau\psi\iota\varsigma$, que también es frecuente en 2 Tes, pero con una precisión que está por completo ausente de esta última carta: la de que las tribulaciones se soportan con alegría por la fuerza del Espíritu Santo (1 Tes 1,6).

Otra interesante muestra de cómo una misma palabra designa una realidad distinta en 1 y 2 Tes es el empleo del término «evangelio», que en el primer caso se refiere a algo que ya ha ocurrido: el acontecimiento salvífico de la muerte y resurrección de Jesús, cuya proclamación ha confiado Dios a los misioneros, y cuyo contenido se expresa mediante varias fórmulas de fe tradicionales. En 2 Tes, en cambio, el evangelio no se refiere al pasado sino al futuro: al juicio final, con la consiguiente salvación de los fieles (2,14) y el castigo de los impíos (1,18); no se relaciona con la predicación ni con la aceptación del mensaje por los creyentes; ni se cita ninguna fórmula de fe que condense su contenido.

El análisis del vocabulario confirma, por tanto, las conclusiones a las que conducía el estudio de la fraseología: parece que 1 y 2 Tes son muy semejantes porque coinciden en los términos empleados, pero esos mismos términos están utilizados en un contexto y con un significado que no sólo no coinciden, sino que muestran un pensamiento teológico que acentúa aspectos distintos y que a veces incluso llega a ser contrario.

¹⁸ Cf. R. COLLINS, *Studies on the first Letter to the Thessalonians*, Lovaina 1984, p. 267.

2.3. LA ESTRUCTURA

Un elemento muy interesante de nuestro estudio es el análisis de la estructura, que ocupa un lugar intermedio entre la forma y el fondo de las cartas, ya que manifiesta el cuidado de un autor por el estilo, señala las palabras a las que concede una situación clave en su obra y, al mismo tiempo, permite ver el orden con que organiza los temas, y proporciona así una gran ayuda para determinar cuáles son los puntos más significativos de su pensamiento.

Pues bien, si ordenamos las frases de 2 Tes que poseen un paralelo en 1 Tes, vemos que las coincidencias se concentran sobre todo en el marco de la carta: en las fórmulas introductorias y finales que indican las partes que la componen. Esto quiere decir que las frases comunes a 1 y 2 Tes determinan la siguiente estructura, común para las dos cartas:

— Saludo: 2 Tes 1,1-2; 1 Tes 1,1.

— Primera parte: 2 Tes 1,3-2,17; 1 Tes 1, 2-3,11.

Esta primera parte comienza con una acción de gracias y concluye con una bendición.

— Segunda parte: 2 Tes, 3,1-16; 1 Tes 4,1-5,24.

Comienza con una fórmula introductoria similar (2 Tes 3,1; 1 Tes 4,1) y se cierra, como la primera parte, con una bendición (2 Tes 3,16; 1 Tes 5, 23-24).

— Despedida: 2 Tes 3, 17-18; 1 Tes 5, 25-28.

Aparte de las coincidencias en las fórmulas que sirven de marco, encontramos otro paralelo en el desarrollo de la segunda parte de 2 Tes cuyo núcleo (2 Tes 3, 6-12) ya señalamos antes que sigue al pie de la letra el modelo de 1 Tes, si bien en esta carta ocupa un lugar diferente (1 Tes 2,9). La primera parte de 2 Tes no contiene paralelos en su exposición, aunque coincide con 1 Tes en el tema tratado: la parusía del Señor (si bien 1 Tes no se ocupa de él en la primera parte sino en la segunda).

Las semejanzas se extienden a las peculiaridades de las formas literarias tal como aparecen en 1 Tes: la repetición de la acción de gracias, que no se da en ninguna otra carta de Pablo; las características del saludo, que también coinciden como ningún otro prescripto (consta sólo de dos miembros y carece del desarrollo doctrinal de otras cartas y de la caracterización de Pablo como apóstol; coincide en la designación de los destinatarios como «los tesalonicenses», mientras que lo habitual es que se dirija a «la iglesia que está en...»); las fórmulas empleadas para

señalar los comienzos de cada parte, que suelen consistir en una frase que contiene el vocativo ἀδελφοί, y los finales, con una invocación a Dios (1 Tes) o al Señor (2 Tes).

Una vez establecida la estructura que sugieren las fórmulas paralelas de 1 y 2 Tes, conviene examinar si es así realmente la estructura de cada una de las cartas. Vemos que éste es el caso de 1 Tes, que según una gran mayoría de investigadores esta dividida en dos grandes partes, que coinciden con las que hemos señalado antes, a las que hay que añadir el saludo y la despedida¹⁹. La primera parte (1 Tes 1,2-3,13) trata de las relaciones entre los misioneros y los tesalonicenses, mientras que la segunda parte (1 Tes 4,1-5,24) contiene dos series de exhortaciones sobre la conducta (4,1-12 y 5,12-22) que enmarcan dos exposiciones doctrinales sobre el fin del mundo (4,13-18 y 5,1-11).

En cambio, un estudio detallado de 2 Tes revela una estructura muy diferente²⁰. Tras separar el saludo (1,1-2) y la despedida (3,17-18), que sí se corresponden con las de 1 Tes, distinguimos en la carta no dos grandes partes sino tres, cuyas respectivas frases iniciales indican que comienza cada vez un tema nuevo: εὐχαριστεῖν ὀφείλομεν (1,3), ἐρωτῶμεν δὲ ὑμᾶς (2,1), τὸ λοιπὸν (3,1); y cuyo final consiste en una oración (1,11-12; 2,13-17; 3,16). Las dos primeras partes constituyen la sección doctrinal de la carta, enmarcada por las dos acciones de gracias, y la tercera parte forma la sección parenética. Toda la carta desarrolla una gran composición en anillo, cuyo centro lo ocupa el tema fundamental. A su vez, en cada una de las partes podemos descubrir esa misma composición circular. El esquema general es el siguiente:

Saludo: 1,1-2

Primera parte: 1,3-12

Segunda parte: 2,1-17

Tercera parte: 3,1-16

Despedida: 3,17-18

¹⁹ A propósito de 1 Tes hay consenso entre los investigadores, como señala A. VANHOYE en *La Composition de 1 Thes*, en R. COLLINS (ed.), o.c., 73-86. Se aparta de su opinión CH. A. WANAMAKER que, aunque coincide en la determinación de las unidades más pequeñas de la carta, las agrupa de forma diferente para adaptarlas al esquema de la retórica clásica (o.c., 49). Pienso que un análisis detenido de la cuestión lleva a dar la razón a la mayoría.

²⁰ Coincido en sus líneas generales con el análisis de la estructura que realiza M. J. J. MENKEN en su artículo «The Structure of 2 Thessalonians», en R. COLLINS (ed.), o.c., 373-382. Difiere tanto de la que propone CH. A. WANAMAKER (o.c., 51s), como de la que define TRILLING en su comentario.

La primera parte (2 Tes 1,3-12) está compuesta por una sección central, en la que se desarrolla el tema del futuro «juicio justo de Dios», enmarcada por dos oraciones: una acción de gracias y una oración de petición (todo ello en una sola frase gramatical de una longitud desmesurada). La segunda parte (2,1-17) es el centro de la carta, y su núcleo, enmarcado por dos series de ruegos, consiste en una exposición sobre los acontecimientos que tendrán lugar antes de la venida del Señor y en la constatación de una fuerza misteriosa que impide que ocurran ya, en el presente. La tercera parte (3,1-16) constituye la sección parenética habitual en las cartas de Pablo, y está formada por varias exhortaciones dispuestas de modo circular. El centro lo ocupa la descripción de un caso particular de mal comportamiento (3,6-12) que se confronta con el modelo de conducta que los misioneros transmitieron mediante su ejemplo. El que haya tres partes permite formar una gran composición en anillo, que resalta la importancia de la parte central.

Las principales diferencias respecto a la estructura de 1 Tes son, pues:

1. 2 Tes está dividida en tres partes en lugar de en dos.
2. Es llamativa la diferencia en la longitud proporcional que ocupa en cada carta el desarrollo de la doctrina (en 2 Tes supone la práctica totalidad del escrito, unas cuatro quintas partes, y queda sólo una quinta parte para las exhortaciones; en 1 Tes, por el contrario, es la quinta parte del total la dedicada a exponer la doctrina).
3. En 2 Tes, y no en 1 Tes, se puede establecer una sección doctrinal y otra parenética, lo cual puede deberse a que 2 Tes conoce otras cartas en que también las hay, como Romanos. El esquema exposición- exhortación se hace, desde Romanos, casi canónico para la literatura epistolar cristiana, y lo siguen, por ejemplo Efesios y Colosenses. En cambio, 1 Tes combina la temática doctrinal y la parenética en la segunda parte de la carta y dedica la primera a tratar de las relaciones de los misioneros con la comunidad.
4. Es interesante señalar que las bendiciones solemnes que actúan como conclusión de las secciones son seguidas en 1 Tes por la respuesta a la invocación: ἀμήν (3,13), cosa que no ocurre en 2 Tes. Esto podría indicar el uso litúrgico de la primera carta²¹, del que no hay huellas en la segunda.

²¹ Cf. R. COLLINS, «1 Thess and the Liturgy of the Early Church», en *Studies on the first Letter to the Thessalonians*, 136-153.

5. Si atendemos a la correspondencia de las palabras, 2 Tes parece tener una estructura más elaborada, en la que los términos se repiten formando continuas composiciones en anillo, mientras que 1 Tes, aunque emplea también quiasmos, da la impresión de no haber puesto el mismo cuidado en no dejar ningún cabo suelto, y en que las bendiciones que finalizan las partes se correspondan exactamente con sus comienzos. Una excepción es la segunda acción de gracias, que en 2 Tes parece haber sido introducida a la fuerza.
6. El cuidado que el autor de 2 Tes ha empleado en su composición le ha llevado incluso a procurar que el número de palabras, y hasta de expresiones verbales, se distribuya según la proporción áurea, cosa que no sucede en 1 Tes²².

Como consecuencia, podemos afirmar que 1 Tes resulta mucho más original en su composición, mientras que 2 Tes se ajusta a un esquema prefijado. La razón puede ser que en el primer caso se trata de una verdadera carta, en la que el autor se deja llevar por sus sentimientos hacia los destinatarios. Es similar al esquema de la Carta a los Gálatas, en la que Pablo narra primero el proceso de su conversión, y sólo después expone la doctrina. En cambio, el esquema de 2 Tes es semejante al de Romanos, única de las cartas auténticas que Pablo escribió sin conocer a los destinatarios y, por ello, de una forma mucho más impersonal.

Parece claro que al autor de 1 Tes le preocupaba más haber transmitido un estilo de vida basado en la fe, y recurre a la teoría sólo para evitar que esa fe se tambalee, mientras que dedica casi toda su carta a evocar la experiencia fundante de la conversión. El autor de 2 Tes, por el contrario, basa la fe y la esperanza en la comprensión correcta de la doctrina, y no apela a la experiencia anterior de los creyentes, sino a lo que se les promete para el futuro.

El que la introducción de una segunda acción de gracias resulte forzada en 2 Tes nos lleva a la consideración, señalada por Trilling, de que en este escrito las formas literarias no son lo que su marco estructural quiere dar a entender. Por ejemplo, dentro del marco de una acción de gracias lo que se contiene es la exposición de una doctrina.

Llegamos así a una doble conclusión: aparentemente, la estructura de 1 y 2 Tes es la misma; un análisis más a fondo la revela muy diferente, tanto en el contenido que abarca como en su distribución. ¿Por-

²² Cf. MENKEN, art. cit., en COLLINS (ed.), o.c., 381s.

qué, entonces, esa similitud en el marco formal? ¿Puede darse otra explicación de ella que no sea que ha sido buscada deliberadamente?

2.4. EL ESTILO

Antes de pasar a examinar el contenido de la carta, conviene detenerse en el estilo, único aspecto puramente formal, ya que en los anteriores se daba una combinación de forma y fondo: las mismas palabras pero con distinto significado; la misma estructura aparente pero enmarcando temas diversos.

El peculiar estilo de 2 Tes fue desde el principio del debate utilizado como argumento en contra de su autenticidad. Ya Wrede, en su obra clásica de 1903, citaba un artículo de Holtzmann, aparecido dos años antes, en que éste aplicaba los métodos de la crítica literaria al problema y calificaba el contenido de 2 Tes 1,3-12, como «una frase monstruosa»²³. En la misma línea se situó Trilling, que en sus *Investigaciones sobre la Segunda Carta a los Tesalonicenses*²⁴, examinó el léxico y las características del estilo de 2 Tes y se fijó, por un lado, en el menor uso de construcciones típicas de Pablo (quiasmos, paralelismos, series parenéticas, juegos de palabras) y, por otro lado, en la existencia de rasgos peculiares, como el uso de palabras compuestas, la reiteración del adjetivo $\pi\hat{\alpha}\varsigma$, la combinación inusual de adjetivos y sustantivos, la abundancia de expresiones sólo presentes en 2 Tes o la longitud y complejidad de la acción de gracias introductoria²⁵.

Los defensores de la autoría paulina contrarrestaron la fuerza de estos argumentos aduciendo que no había ningún rasgo de los citados como específicos de 2 Tes del que no se pudieran encontrar ejemplos en otras cartas de Pablo²⁶.

Una nueva aportación a la cuestión la constituye el estudio de D. Schmidt: *The Syntactical Style of 2 Thessalonians: How Pauline Is It?*²⁷.

Su artículo contiene dos novedades importantes: la aplicación de los métodos de la lingüística generativa al estudio de la sintaxis de 2 Tes y

²³ Lo cita D. SCHMIDT, *The Syntactical Style of 2 Thessalonians: How Pauline is It?*, en: R. COLLINS (ed.), o.c., 384.

²⁴ Un resumen de sus argumentos se encuentra en CH. WANAMAKER, o.c., 21-15.

²⁵ W: TRILLING, o.c., 39.

²⁶ Por ejemplo, JEWETT, en su obra *The Thessalonian Correspondence: Pauline Rhetoric and Millenarian Piety*, cit. por D. SCHMIDT, en R. COLLINS (ed.), o.c., p. 384.

²⁷ D.SCHMIDT, o.c., en R. COLLINS (ed.), o.c., 383-393.

la utilización de un programa sofisticado de ordenador que permite observar la frecuencia con la que las construcciones sintácticas señaladas por Trilling como peculiares se dan en ésta y en las restantes cartas del corpus paulino.

Del estudio de D. Schmidt podemos concluir lo siguiente: en primer lugar, se dan claras diferencias de estilo entre 1 y 2 Tes en la longitud de las frases; en la complejidad de las construcciones sintácticas, determinada por un uso mucho mayor de la subordinación; en la utilización mucho más frecuente de construcciones de genitivo; en el empleo menor de los adverbios y la ausencia de adverbios en grado comparativo. En segundo lugar, estas diferencias de estilo separan a 2 Tes de las cartas consideradas sin discusión como auténticas de Pablo, y la sitúan en cambio en el mismo grupo que dos cartas deuteropaulinas: Efesios y Colosenses.

Por todo ello, resulta forzado atribuir las diferencias al cambio de situación o de intereses de Pablo o a la intervención del amanuense, y parece mucho más plausible que se deban a que la carta es obra de un autor distinto y más próximo en el tiempo a los autores desconocidos de Efesios y Colosenses. Podemos admitir que Pablo utilice imágenes tomadas de la apocalíptica para confortar a unos cristianos que sufren persecución, pero no que para ello emplee mayor número de oraciones subordinadas que coordinadas o que los adverbios no aparezcan nunca en grado superlativo. Las estructuras sintácticas de 2 Tes colocan a esta carta aparte de las auténticas de Pablo.

Vemos, pues, cómo el estudio del estilo de 2 Tes nos conduce a la misma conclusión a la que llegábamos tras observar otros aspectos de la forma de esta carta: aunque en un principio se puede pensar que existe cierta semejanza con 1 Tes, por ejemplo en la longitud de las frases, las divergencias que un estudio más detenido pone de manifiesto hacen que tengamos que atribuir 2 Tes a un autor distinto de Pablo.

2.5. EL CONTENIDO

Como expliqué antes, las dudas sobre la autoría paulina de 2 Tes surgieron de dos consideraciones complementarias: primera, la extraordinaria semejanza formal que presenta respecto a 1 Tes; segunda, la divergencia en el contenido. Estos dos hechos juntos llevaron a muchos a pensar que el autor de 2 Tes había copiado 1 Tes precisamente para afirmar lo contrario de lo que esta carta mantiene.

Del análisis de la forma de 2 Tes y su comparación con la de 1 Tes hemos concluido que efectivamente existen varios indicios de la no autenticidad de la carta, entre ellos su dependencia literaria de 1 Tes. Veamos ahora la segunda parte del problema.

La discusión estuvo centrada durante mucho tiempo en si la concepción de la escatología era contraria en las dos cartas. Comencemos por establecer cuál es el pensamiento de 2 Tes en este tema central que, como señalamos antes, ocupa en 2 Tes las dos primeras partes de la carta, que podemos denominar, respectivamente, «El juicio justo de Dios» (2 Tes 1,3-12) y «La venida del Señor» (2 Tes 2,1-17). Si dejamos aparte lo que constituye una imitación de 1 Tes, nos quedan las dos secciones centrales (1,5-10 y 2,1-12) que comunican el pensamiento del autor de 2 Tes.

El primer pasaje (1,5-10) no fue objeto de controversia hasta una fecha muy reciente²⁸. Quizá porque se pensaba que su explicación sobre el juicio de Dios coincidía con lo tratado en el lugar correspondiente de 1 Tes, la primera parte de la carta, en la que se distingue también entre el destino de los creyentes, a los que Dios llama a la gloria (1 Tes 2,12) y el de sus perseguidores, que es la ira (1 Tes 2,15), y después se anuncia que este destino se cumplirá «en la parusía de nuestro Señor Jesús» (3,13). Sin embargo, esta correspondencia aparente esconde varias divergencias, que podemos concretar en cinco puntos:

1. La distinta proporción con que en cada carta se trata de la suerte de los creyentes y de los no cristianos: 1 Tes se vuelca en los que han sido salvados por Cristo y esperan su regreso; 2 Tes centra su atención en la conducta y el destino de los malos.
2. La caracterización en 2 Tes de ese destino, que se designa con un término tomado de 1 Tes (ὄλεθρος), pero al que se añade un adjetivo que nunca le aplica Pablo: eterno (αἰώνιος), con lo cual el castigo deja de ser la ausencia de premio para adquirir una realidad y, además, perdurable. El acento recae, así, no sobre la vida eterna que Dios regala, sino sobre la perdición eterna.
3. El motivo que se propone como causa de que los fieles alcancen la salvación: en 1 Tes es la acción de Jesús mismo, que en su venida «nos salva de la ira que viene» (2,10); en 2 Tes, son los sufrimientos de los tesalonicenses, que serán recompensados por Dios. De acuerdo con esto, se designa a los cristianos en un caso

²⁸ Véase lo dicho en el estudio del vocabulario a propósito de la expresión «el evangelio de nuestro señor Jesús».

como «los creyentes» (1 Tes1,7) y en otro caso como «vosotros los que sufrís» (2 Tes1,7).

4. La concepción de la salvación como desquite y de Jesús como juez que castiga.
5. El carácter futuro de la revelación y de la salvación, que tendrán lugar en la parusía (2 Tes1,7), mientras que en 1 Tes han comenzado ya: Jesús, «el que nos salva de la ira que viene» es aquel a quien Dios «resucitó de entre los muertos» (1 Tes1,10).

Llegamos ahora al texto más debatido de 2 Tes, el que suscitó la duda sobre la autoría de Pablo y que, según Trilling, constituye «el motivo por el que se escribió la carta»²⁹. El problema clave que ha enfrentado a los investigadores es si 2 Tes propone una respuesta contraria a la de 1 Tes a la pregunta sobre cuándo tendrá lugar la venida del Señor y, por tanto, el texto de 2 Tes 2,1-12 se contradice con 1 Tes 4,13-18 y 1 Tes 5,1-11, que tratan también de la parusía. Recordemos el planteamiento del problema:

Según los partidarios de la no autenticidad, 1 Tes espera la venida del Señor como algo inminente, y afirma que no hay ninguna forma de prever cuándo tendrá lugar: «el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche» (5,2); mientras que 2 Tes retrasa su llegada y., además, establece una especie de calendario de sucesos que ocurrirán antes de ella, por lo que ya no sucederá de improviso.

Este planteamiento fue corregido después en parte. En cuanto a 1 Tes, hoy todos los investigadores están de acuerdo en que la afirmación de 5,2 la aplica Pablo no a todos los hombres, sino sólo a los no creyentes, que pertenecen a la noche y a la oscuridad, viven como dormidos y borrachos, en una falsa seguridad, y por eso puede sorprenderles la llegada del Señor. En cambio, los cristianos, que son hijos del día (5,5) no están en la oscuridad «para que ese día os sorprenda como un ladrón» (5,4)³⁰. Respecto a 2 Tes, hay que subrayar el carácter misterioso de la fuerza que se afirma que está actuando en el presente, de forma que impide que se desarrollen los acontecimientos anteriores al fin de los tiempos. El modo ambiguo de designarla, una vez en neutro y otra en masculino (κατέχων / κατέχων), que ha dado lugar a las más variadas interpretaciones, no permite de ninguna manera precisar cuánto dura-

²⁹ W. TRILLING, o.c., p.69.

³⁰ Véase, p. ej., R. KIEFFER, *L'Eschatologie en 1 Thessaloniens dans une perspective rhétorique*, en R. COLLINS (ed.), o.c., 206-219, p. 217; C. FOCANT, *Les Fils du Jour (1 Thes 5,5)*, en R. COLLINS (ed.), o.c., 348-355, p. 353, y CH. WANAMAKER, o.c., p. 179s.

rá su actuación, a la que seguirán otros dos sucesos (la apostasía y la manifestación del impío) antes de que llegue el fin. Podemos establecer, pues, que no se da contradicción entre las dos cartas en lo tocante a la imprevisibilidad del «día del Señor». ¿Dónde radica entonces la contradicción?

Atendamos a lo que plantea 2 Tes al comienzo del capítulo del que tratamos: «no os dejéis inquietar rápidamente perdiendo la cabeza, ni os alarméis por una inspiración, ni por una palabra ni por una carta, como si fuera nuestra, ὡς ὅτι ἐνέστηκεν ἡ ἡμέρα τοῦ κυρίου» (2,2). La opinión que 2 Tes quiere rebatir, que se traduce generalmente como «el día del Señor ha llegado ya», ¿es lo que sostiene 1 Tes y, por tanto, es este escrito al que alude 2 Tes como «una carta supuestamente nuestra»?

Si es así, la divergencia no está en la concepción de la venida futura del Señor cuanto en la comprensión de la vida presente de los creyentes: en la formulación de una «escatología realizada», que se basa en que la salvación ha comenzado ya en el acontecimiento de Jesucristo muerto y resucitado, o de una «escatología consecuyente», que remite la salvación de Dios al fin del mundo, que se iniciará con la parusía de Jesús. Ahora no se centra la cuestión en el análisis de 2 Tes, que está claro que afirma que «el día del Señor» no ha llegado, sino en la interpretación de los pasajes de 1 Tes que puedan representar una «escatología realizada», que estaría en abierta contradicción con el pensamiento de 2 Tes.

Esto es lo que mantiene la gran mayoría de los investigadores actuales: Pablo en 1 Tes 5,1-11 afirma el estado presente de los cristianos, que se designa mediante verbos en presente de indicativo (estáis, somos) y que se caracteriza por su pertenencia a los que han sido salvados por Jesucristo, para a continuación recordarles sus obligaciones (no durmamos, velemos). Es muy significativa la expresión escogida para designar el estado de los cristianos: «hijos del día», en la que Pablo combina dos expresiones: una, «hijos de la luz», que aparece también en el evangelio de Juan y que en los escritos de Qumrán se aplica a los buenos como opuestos a los malos en la batalla del final de los tiempos, a la cual alude 1 Tes cuando adjudica a los creyentes la protección de las armas de Dios, el casco y la coraza (Is 59,17), que se han convertido en las virtudes cristianas de la fe, caridad y esperanza (1 Tes 5,8); y otra, el «día del Señor», que utilizan los profetas para referirse al último día, en el que tendrá lugar el juicio final.

Como explica Focant, «la expresión ‘vosotros sois hijos del día’ revela la presencia en Pablo desde su primera carta de una escatología rea-

lizada. Esto no contradice que cuente con una parusía muy próxima, como bien muestra 4,17, ni que reste importancia a lo que está por venir. Prueba de ello es que la virtud que según 1 Tes distingue a los cristianos es la esperanza. Sin embargo, todo su pensamiento no está orientado en esa dirección. En la muerte de Jesús, el acontecimiento decisivo de la salvación, o, dicho de otra manera, el acontecimiento escatológico, ha tenido lugar ya»³¹. Aun admitiendo el elemento de espera³², es decir, la tensión entre el «ya» de la salvación, que expresan los verbos en indicativo, y el «todavía no», que indican las exhortaciones a estar preparados para el momento final, en 1 Tes 5,1-11 la celebración de la salvación ya ocurrida es tan fuerte que difumina la separación entre el presente y el futuro.

En 2 Tes, por el contrario, no sólo no encontramos ninguna muestra de «escatología realizada», sino que se niega radicalmente su posibilidad. Frente al acercamiento del futuro al presente propio de 1 Tes, lo que se describe es un tiempo intermedio, que todavía no ha comenzado y que aleja aún más el futuro.

¿Y qué ocurre con el presente, al que dirigen su atención los dos textos que nos ocupan?

1 Tes 5,1-11 contempla el presente desde la experiencia positiva de la salvación: los creyentes son hijos de la luz y están revestidos con las armas de Dios que les permiten participar en el triunfo de Cristo sobre la muerte: «para que todos vivamos con él» (5,10).

2 Tes lo que ve en el presente no es la salvación anticipada, sino «el misterio de la iniquidad» (2,7) que más tarde se revelará en todo su poder. Lo que domina es el mal, y un mal que se incrementará aún más. Y, aunque queda el consuelo de que al final actuará Dios y triunfará sobre el mal, ese acontecimiento salvador no se espera para un futuro cercano.

La frase de 2 Tes 2,2 que resume la doctrina a la que se opone, y que suele traducirse como «el día del Señor ha llegado ya», admite también otra traducción: «el día del Señor está a punto de llegar»³³. En este caso, 1 Tes volvería a estar en contradicción con 2 Tes, ya que todos los autores antes mencionados coinciden en que la exposición apocalíptica de 1 Tes 4,13-18 muestra que Pablo creía que la parusía iba a tener lu-

³¹ C. FOCANT, o.c., p.355.

³² Que subraya WANAMAKER, o.c., p.186.

³³ Así lo interpreta H. KOESTER, en su ensayo: *From Paul's Eschatology to the Apocalyptic Schemata of 2 Thessalonians*, en R. COLLINS (ed.), o.c., p.455s.

gar durante su vida: «nosotros los vivos, los supervivientes, seremos arrebatados junto con ellos al encuentro del Señor» (4,17).

En conclusión, podemos afirmar que el contenido de 2 Tes no es ni mucho menos similar al de 1 Tes sino que expresa una teología diferente, y ello en temas tan relevantes como la insistencia en la salvación o en el castigo y, lo que es decisivo, en la celebración de la salvación como ya presente o en su desplazamiento hacia el futuro. El análisis del contenido confirma, por tanto, los resultados obtenidos al estudiar los aspectos formales de la carta. Además, y aunque esto no sea fácil de demostrar con argumentos, existe otra diferencia que el lector puede percibir: la que se da entre el tono cálido y entrañable, volcado en la apelación a los sentimientos, que domina 1 Tes, y el tono frío, centrado en la exposición de la doctrina, propio de 2 Tes. Y llegamos a la misma conclusión: bajo una aparente coincidencia con 1 Tes, se esconde una discrepancia lo suficientemente importante como para impedir que 2 Tes sea atribuida al mismo autor.

3. EL ESTUDIO DE 2 Tes COMO ESCRITO NO PAULINO

Defendemos, por tanto, que 2 Tes no es de Pablo. ¿Quiere decir esto que carece de valor para nosotros? Aunque no conozcamos a su autor, la obra sigue siendo un testimonio valioso de la fe del cristianismo primitivo, y de cómo respondió la comunidad primera a los problemas que se le planteaban. Pero no nos sirve para entender su pensamiento el compararlo con el de las cartas que sí son paulinas, sino que tenemos que buscar otras claves de interpretación. Estas claves pueden ser muy bien las de la literatura apocalíptica que, surgida casi dos siglos antes, experimentó un momento de auge en los últimos decenios del siglo I, tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Pensamos que 2 Tes está escrita justamente en esa época.

No pretendo afirmar que 2 Tes sea un «apocalipsis» al estilo de los judíos, ni que en las cartas auténticas de Pablo no aparezcan también rasgos de la apocalíptica. En un sentido general, todo el NT forma parte de esta literatura que, como dice Koester, «representa el puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento»³⁴.

Sin embargo, en sentido estricto, la obra de Pablo, y podemos observarlo muy bien en 1 Tes, aunque utilice materiales tomados de la tradi-

³⁴ H. KOESTER, *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 291.

ción apocalíptica, no participa de su pensamiento. La diferencia fundamental radica en la ausencia en 1 Tes de dos rasgos determinantes de la apocalíptica que sí están presentes en 2 Tes: el pesimismo en la consideración de la situación presente y el desplazamiento de la salvación hacia un futuro que todavía no ha comenzado. Como expliqué antes, mientras que 2 Tes ve en el presente el «misterio de la iniquidad» (2,6-7), 1 Tes lo contempla desde la experiencia positiva de la salvación. De acuerdo con ello, la virtud en la que insiste 2 Tes, típica de la apocalíptica, es la perseverancia (2,15). En cambio, Pablo coloca al final de 1Tes una exhortación muy poco «apocalíptica»: πάντοτε χαίρετε (5,16).

Sería interesante comparar las diferencias entre la teología de 1 y 2 Tes con las que von Rad establece entre la profecía y la apocalíptica: los profetas basan su esperanza en la intervención de Dios en la historia a favor de su pueblo, mientras que los autores apocalípticos «ya no saben nada de aquellas acciones de Dios que fueron el fundamento de la salvación»³⁵. Recordemos la ausencia en 2 Tes de cualquier referencia al acontecimiento salvador de la muerte y resurrección de Jesús, la acción de Dios por excelencia, que es para los cristianos el fundamento de la salvación.

En cambio, 2 Tes coincide con un escrito judío apocalíptico de finales del siglo I, 4 Esdras, en otra característica: la periodización del tiempo, la creencia en que no llegará el fin hasta que se cumplan unos plazos fijados de antemano por Dios³⁶.

Por último, otro de los rasgos que 2 Tes comparte con la apocalíptica es la utilización de la pseudonimia, que está ligado en esta literatura con la temática escatológica, ya que las revelaciones apocalípticas van legitimadas por el recurso literario de ser atribuidas a una autoridad religiosa del pasado, papel que en 2 Tes desempeña Pablo³⁷. Si esto es así, la llamativa imitación de 1 Tes por parte de 2 Tes podría explicarse por el afán de legitimar la obra atribuyéndola a Pablo y, a la vez, por el deseo de sustituir su pensamiento por otra concepción de la escatología, más acorde con los tiempos.

³⁵ G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento* (trad. V. Martín), Salamanca 1986, vol. II, p. 387.

³⁶ Podemos verlo en 2 Tes 2,3-8 y 4 Esdras 4,37.

³⁷ A propósito de la pseudonimia en 2 Tes véase el interesante estudio de G. HOLLAND, «A Letter Supposedly from Us»: A Contribution to the Discussion about the Authorship of 2 Thessalonians, en R. COLLINS (ed.), o.c., 394-402.

4. EL MENSAJE Y LA VIGENCIA 2 Tes

Ahora bien, ¿cómo resumir el mensaje específico que dirige la carta a sus lectores? ¿Cuál es el problema concreto a que responde?

Para empezar, hay que considerar la situación de los destinatarios, que tienen que hacer frente a dos tipos de dificultades: por un lado, la persecución por parte de los no creyentes, los que «no conocen a Dios» (1,8) y «os causan sufrimiento» (1,6); por otro lado, el desconcierto provocado por algunos de dentro de la comunidad, que pretenden hacerles creer que «el día del Señor ha llegado ya» o que está a punto de llegar.

En esta situación, en la que la comunidad se ve atacada en dos frentes, desde fuera y desde dentro, surgen dos tentaciones repetidas a lo largo de la historia. La primera, que procede del miedo a la persecución, es la apostasía. Es la tentación de pasarse de bando, de llegar a formar parte de los vencedores. Y contra esta tentación el autor de 2 Tes formula la misma idea que se encuentra en otras obras escritas bajo la misma presión (Daniel, Sabiduría, Apocalipsis): Dios no es indiferente al sufrimiento de los inocentes, Dios no abandona al que le es fiel. Esto no es lo que el creyente experimenta en el presente, y por ello 2 Tes comienza remitiendo a sus lectores perseguidos a lo que ocurrirá en el futuro: el juicio justo de Dios, que procurará sufrimiento a los que hacen sufrir y descanso a los que sufren. Solo después de anunciar la última palabra de Dios sobre la historia (capítulo 1), el autor se vuelve hacia el presente, al que dedica el centro de la carta (capítulo 2). Y lo que ocurre en el presente se designa mediante dos realidades contrapuestas: el misterio de la iniquidad y la figura del que le impide actuar plenamente. Si admitimos la sugerente propuesta de Trilling de que es Dios mismo quien está detrás de esta fuerza misteriosa³⁸, está claro el mensaje: el Dios que triunfará al final es quien domina la historia en todo momento; nada, ni siquiera el mal, escapa a su control.

La segunda tentación proviene de los que pretenden que la comunidad se encuentra en una situación absolutamente nueva, para la que no valen ya las normas del pasado. Es la tentación de abandonar las preocupaciones cotidianas por considerar que han dejado de tener importancia. No es difícil trazar una conexión entre la idea que 2 Tes pretende combatir (3,2) y la conducta que reprende: la de los «desordenados»,

³⁸ W. TRILLING, o.c., p.92.

que están «ocupados en no hacer nada» (3,11). Tanto si se trata de una doctrina gnóstica, que afirma que el fin del mundo ya ha llegado, como de una determinada interpretación apocalíptica, que lo espera de forma inmediata, las consecuencias para el comportamiento pueden ser las mismas. En los dos casos el autor aconseja no dejarse confundir, no perder la calma (sea por miedo o por entusiasmo), y condensa su exhortación en una frase lapidaria: «el que no quiera trabajar, que no coma» (3,10).

Los dos motivos de conflicto, hostilidad por parte de los de fuera y desconcierto en el interior de la comunidad, los encontramos también hoy. ¿Continúa también siendo válida la respuesta que propone 2 Tes o debemos considerarla expresión de una etapa ya superada del cristianismo?

Vaya por delante que los símbolos con que se expresa son los propios del lenguaje apocalíptico y resultan casi incomprensibles para el lector actual. Lo que hay que ver es si el desfase radica sólo en el lenguaje o se extiende también a lo que éste expresa. Dicho de otra manera: ¿hay alguna razón para leer 2 Tes en nuestro tiempo?

Aun reconociendo que el pensamiento de la carta, y en esto tiene razón Trilling, resulta insuficiente, sobre todo si se compara con el de Pablo, su lectura puede servirnos en dos sentidos. El primero, en negativo: como llamada de atención de los peligros que corre la teología cuando se desliga de su fundamento, Cristo muerto y resucitado, y se vuelca en describir el infierno en lugar de anunciar el cielo. El segundo, en positivo: como estímulo para plantear el problema del mal en toda su crudeza y, al mismo tiempo transmitir la convicción profunda de que la historia está en manos de Dios, y por eso el triunfo final será de Dios, por medio de Nuestro Señor Jesús.